



UNA REUNION DE LOS PATRIARCAS DEL PARTIDO LIBERAL

La profecía de Maura ✨

Si atacamos a la Iglesia se va a trastocar España. Por fortuna para todos «nadie es profeta en su patria».

EL ILUSO DON MARIANO

Hay en la humana especie una variedad de tipos sorprendente.

El que hoy vamos á bosquejar pertenece á una casta que los psicólogos no han sabido todavía definir. No llega á ser lo que Lombroso clasificaría como un caso; más bien se parece á los que el insigne Larra llamaba «nuestros hombres risibles».

Tiene gran analogía con el *iluso Cañizares* del género chico; no es animal dañino; pero si á la satisfacción de sus pequeñas ambiciones no se le ponen trabas, podría resultar funesto; los inepetos siempre han sido peligrosos.

Procede de la cátedra, y sabido es que en España las cátedras son los baratillos de la pedagogía. Una obra de arte, un objeto de valía yacen abandonados en un rincón, entre cacharros viejos y ropas usadas; un par de botas en buen estado y una mala pintura con regular marco merecen los honores del escaparate.

Si mañana vieriesen los ingleses á colonizarnos, muchos de nuestros catedráticos tendrían que sustituir la toga por el uniforme de bedel si no

querían perecer de hambre, y es que hemos degenerado tanto en todos los órdenes sociales que para ser limpiabotas en Berlín se necesita tener más cultura que para enseñar Filosofía y Letras en España.

Pero en esta desgraciada tierra de los sarcasmos don Mariano Batlles y Bertrán de Lis, que si hubiese nacido en Portugal vendería específcos en una plaza pública subido en el pescante de un simon y si hubiese nacido en Francia vestiría el uniforme de *gendarme*, es gobernador civil, aunque interino, y educador de futuros galenos.

Don Mariano demuestra lo que nosotros hemos dicho varias veces: que en España basta con proponerse hacer carrera política para conseguirlo. Se propuso ser gobernador, empuñar un baston de mando, tener tratamiento de personaje, y lo ha conseguido. Ahora puede ya vivir tranquilo el resto de sus días, paladeando el recuerdo de la breve etapa de su mando, de los respetuosos *vucencias* de Cañada, de sus conferencias telefónicas diarias con el ministro de la Gobernación y dirigiendo miradas melancólicas al flamante uniforme que se ha hecho confeccionar para guardarlo en una vitrina y poderlo legar á sus nietos como una reliquia de la brillante política de su abuelo.

¡Ah! ¡Bien ajeno estaba Sostres, al negarse á sustituir á Manzano, que con su renuncia labraba la felicidad de un pobre hombre que iba á ver realizados los deseos más ardientes, los ensueños más gratos de su vida!

Dos hombres hay en este mundo que lo darian todo, absolutamente todo, por un Gobierno civil: Batllés y Soriano Sanchez. La suerte ha sonreído primero á Batllés, y Soriano debe haberse mordido la lengua con sus enormes dientes, furioso de envidia y de coraje.

Y es que don Mariano sabe intrigar más que Soriano. Es más osado.

Los atrevimientos de Soriano no salen de las gaceticillas de *El Noticiero* y no trascienden más que hasta la antesala del baron de Bonet; Batllés es capaz de remover el cielo y la tierra con sus intrigas. Para llegar á su venturosa interinidad fué conservador, radical, católico, anticlerical y, finalmente, mo-retista. Hoy se titula el más perfecto de los ministeriales; pero si supiese que los catalanistas le iban á dar un acta de diputado se haría socio de la «Lliga» y no tendría inconveniente en ser colaborador de *La Tralla*.

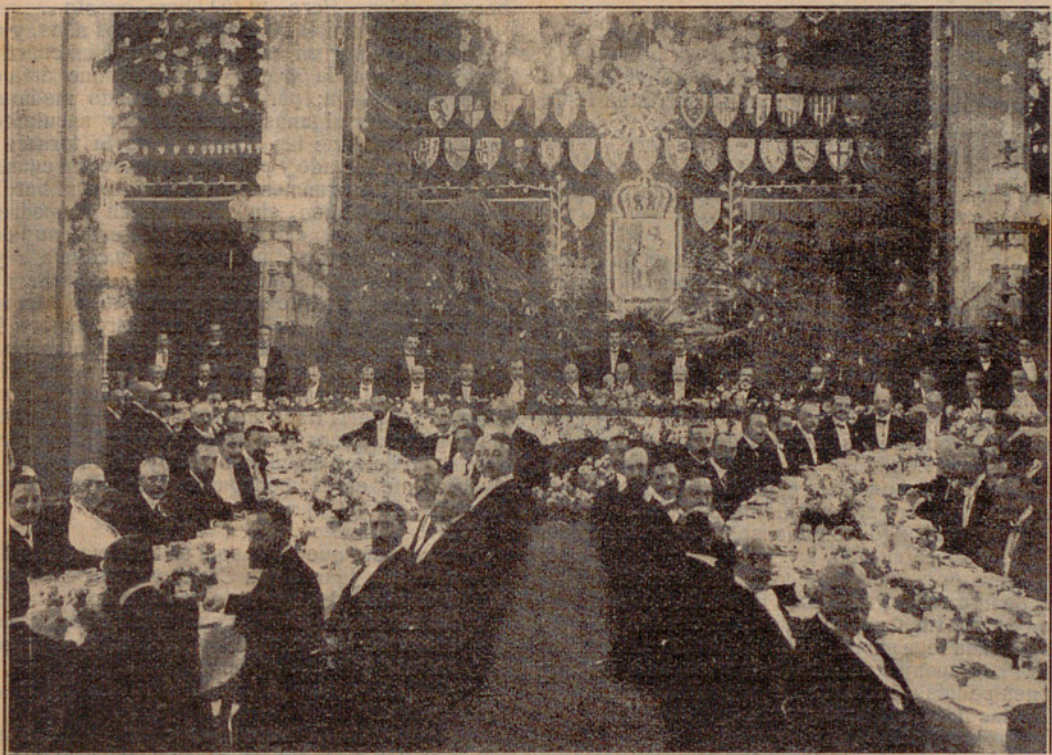
Intermedio neo-cómico



Tony Trias.—¿Crees que hemos llamado la atención?

Tony Parellada.—Hombre, supongo que sí, porque el público se ha reído de lo que hemos hecho.

La Asamblea de Diputaciones provinciales



Banquete dado á los asambleístas en el Salon de San Jorge de la Diputación de Barcelona.

Este es don Mariano como político. Como catedrático, antes que nosotros ya lo han juzgado sus discípulos. En el Hospital le llaman el *doctor Masol*. Y de sus explicaciones se recuerda con fruición la siguiente frase, que retrata la personalidad científica de Batllés:

—A ese Ramon y Cajal en unas oposiciones yo lo trituré, lo reventé, lo aplasté, lo pulvericé...

Y el gran iluso pone en estas palabras toda su alma, su cara de paste! se abotarga y congestiona, y, despues de rematar su discurso descargando un terrible puñetazo sobre la mesa, mira con aire de superioridad á los alumnos, que se muerden los labios para contener la risa.

TRIBOULET.

GENTE DE CONVENTO

Algunas veces, muy pocas, pfo lector, y como solaz modesto á mis correrías apostólicas, suelo dar con mis hábitos en aquella cervecería mística y semi-clandestina de que ya te he hablado algunas veces, y de la cual nunca salgo ayuno de algo sustancioso para enjaretar una crónica ó articulejo.

El jueves, y como muestra de regocijo por haber en día tal instituído la Eucaristía nuestro adorable Jesús, entré en aquella bendita mansion, y, agazapado y humilde, me puse en mi rinconcito, donde el camarero me sirvió mi habitual jarabe de grosella con sifon.

La estancia echaba lumbre, la clientela clerical chillaba como rata cogida en cepo y el humo de los cigarras hacía irrespirable la atmósfera. Sobre los mármoles de las mesas chocaban vasos y resbalaban fichas de dominó, mientras las lenguas

anatematizaban la impiedad y bendecían á Maura, hoy más que nunca considerado por el clero como un segundo Constantino.

Abrióse la puerta y dos caras afeitadas miraron al interior con cierto recelo.

—¡Pasen! ¡Pasen!—les dijo el amo desde el mostrador.

Eran dos seglares, vestidos de negro, jóvenes todavía, con cierto aircillo clerical. Uno llevaba una cesta al brazo; el otro, cubierto con una bayeta ver, de una especie de caja ó fanal.

—Aquí estarán ustedes bien—les dijo el camarero, limpiando la mesa inmediata á la mía.

Yo cogí *El Correo Catalan* y fingí abismarme en su lectura, mientras aguzaba los oídos como una liebre y los examinaba á hurtadillas mirando por encima de mis anteojos. Dejaría de ser fraile si no fuera curioso.

Pidieron bizcochos y Jerez.

—¡Vaya que ha sido rara casualidad! ¿Conque ya no estás en Gerona?

—Ya lo ves.

—¿Y cómo fué el dejar *aquello*?

—Pues muy sencillo. Ya sabes que el vicario de la parroquia donde yo estaba de sacristan tenía una sobrina como un sol, la *Antoñeta*...

—Sí, ya me acuerdo.

—Total, nada; que risas, que bromas, que la cosa se enredó, que un día la encontré sola, y... ¡flaquezas, chico, flaquezas!

—Comprendido; sigue.

—Pues que todo se supo; que hubo un lío de mil demonios, y tuve que salir de Gerona á uña de fraile. El tío me quería llevar á la cárcel. ¡Era mucho lío aquel vicario!

—¡Vaya un lance!

—Pero tuve suerte, pues apenas llegué entré de demandadero con las Claras.

—Pues, hijo, estás hablando con un colega; yo también lo soy de las Teresas. ¿Y qué tal te va?

—Se va viviendo...

—Baja la voz, que esto está lleno de curas y cardundas y pudiera el demonio hacer que...

Me acerqué algo con disimulo, como buscando la luz, y agucé el oído.

—Mira, en esta cesta llevo una docena de botellitas de agua milagrosa; cada una vale dos pesetas. Son de una fuente que *brotó* en el claustro á ruegos de una lega santa, y cura todas las enfermedades. Las monjas me dan todos los días las que tienen pedidas; pero me he agenciado cascos vacíos, las lleno del grifo y caen las pesetillas.

—¡Tiene gracia!

—Además, tengo una llavecita no *auténtica* para el cepillo de San Benito, y algo se pega. Ya sabes

que San Benito es el terror del purgatorio; excuso decirte que el cepillito se traga más monedas que boca de obispo. Pero, ¿y tú? Dime, cuenta...

—Yo estoy con las Teresas hace dos años, y no me cambiaría por un canónigo. Tengo mi cuartito gratis y la comida gratis; cierto es que ésta es siempre de vigilia; pero yo he hallado medio de cambiarla con algunas fanáticas por suculentos cocidos. Me gané las simpatías de la tornera y como me ve delgado y paliducho, de vez en cuando mete entre los ornamentos un chorizo, una butifarra, ó un salchichón, sin que lo sepan las madres; es lo que ella dice: «Hermano, usted está muy débil y no le conviene el potaje; coma y calle.» Y yo sigo su consejo. Es una barbiana sor Jacinta.

—Me han dicho que en ese convento hay un sacristan como una fiera. ¿Qué tal marchas con él?

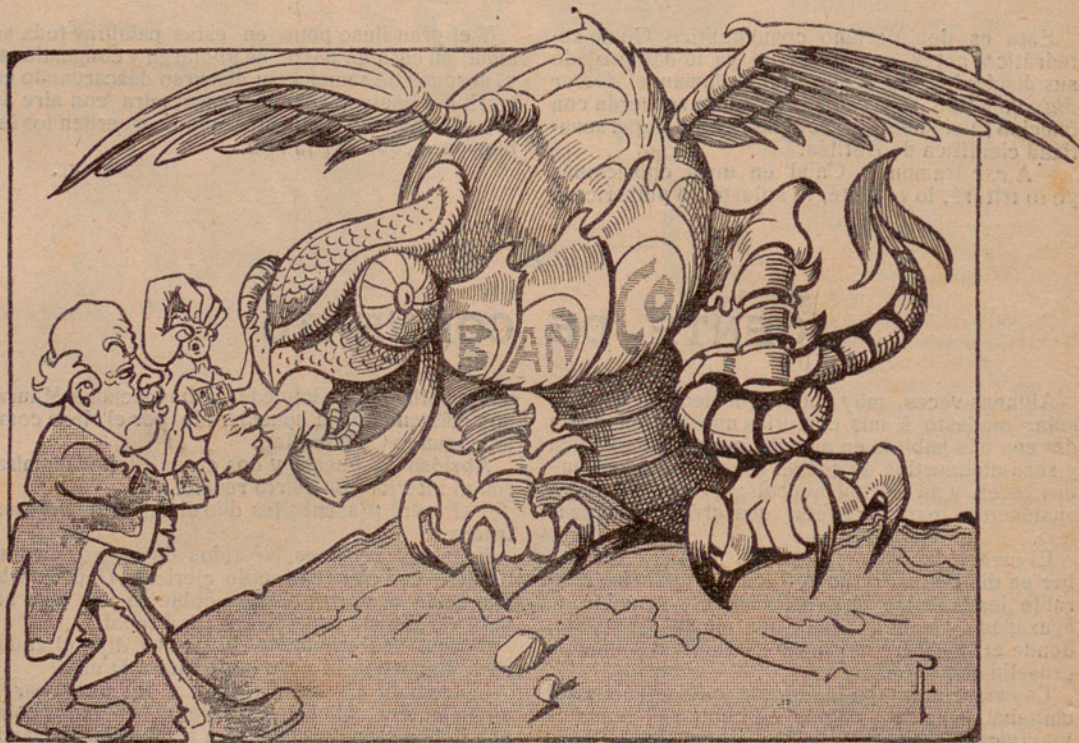
—Admirablemente; un día le sorprendí robando cera y le dije: *ó partimos ó le denuncio á la priora*. Desde entonces le tengo en un puño. En el sótano de la iglesia tiene un arcon donde va guardando la parte de cera que le corresponde en el *reparto*; yo de vez en cuando le doy un buen tiento; él cree que es el monaguillo y le atiza buenos pescozones. ¡Ja! ¡Ja!

—Eres el diablo.

—Mira, esto que llevo aquí es una imagen milagrosa de San Juan de la Cruz; voy por las casas de las devotas del convento y se la doy á besar, y todas echan su limosna por esta rendijita, que yo, antes de llegar al convento, escamoteo con una ballena untada de pez.

—¿Pero no notan las monjas la disminucion de las limosnas?

—¡Ya lo creo! Y se quejan como condenadas; pero yo les digo que la piedad decae, y que la Prensa impía cierra las bolsas, etc....



El ideal de un ministro.

—¡Chico! ¡Las cinco! Vámonos. Todavía tengo que repartir estas botellitas de agua, y no puedo dejarlo. Figúrate: esta noche estoy citado en el Alcázar con la Pastetas.

—Pues á la calle.

Pagaron y se fueron.

Al verlos salir con aquel aire contrito é hipócrita me sentí nuevo Jeremías y, elevando mis brazos al cielo, exclamé:

—¡Señor, cómo no envías tu fuego celestial para que destruya tantas infamias!

Y despues de esto, dime, piadoso lector, si cabe en cabeza humana que Maura combata la ley de Asociaciones y defienda á los conventos, donde anidan pillos de tal jaez.

FRAY GERUNDIO.

REVOLTIJO

I

En Madrid los señoritos aclaman á las *Chelitos*, Maura á los neos atiza, y nuestro ilustre Galdós con *Machaco* fraterniza.

¡Vive Dios que España se europeíza!

II

Desde hace unos cuantos días en toda la Prensa leo gratas noticias que llenan de bélico ardor mi pecho.

Los periódicos publican notas y partes extensos de batallas asombrosas y de temibles encuentros.

Nuestros infantes han dado pruebas de su atrevimiento atacando con bravura y arrollando con denuedo.

La artillería ha lucido su pericia y sus arrestos amparando á los infantes con bien dirigidos fuegos.

Los jinetes por su parte se han batido como buenos, dando unas cargas tremendas y haciendo estragos tremendos

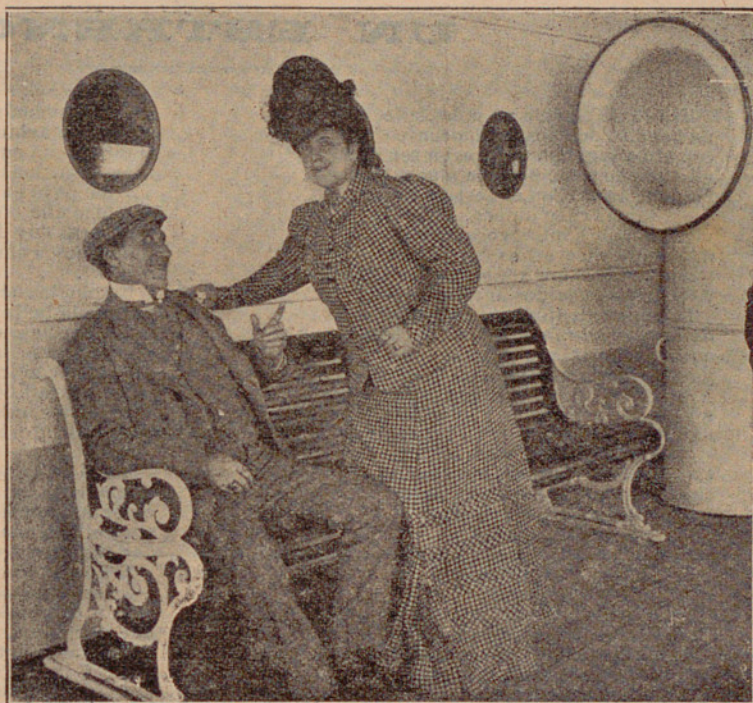
Claro está que estas batallas y todos los vencimientos han sido un supuesto *táctico*.

¡Por supuesto!

III

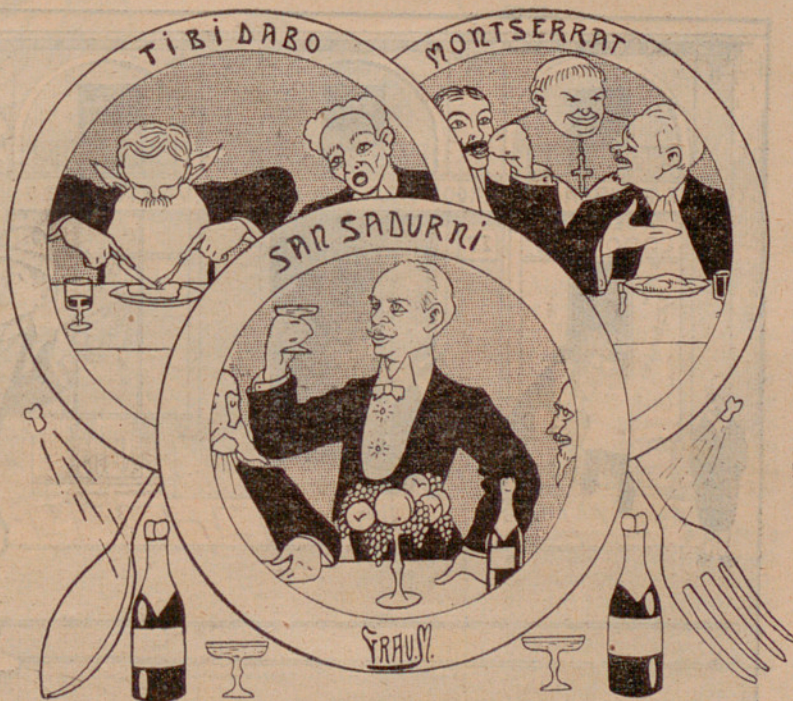
Cual la bíblica Susana á la pobre España veo sola, acosada, celada, siempre con el agua al cuello, en cueros, sin un amigo, y siempre en manos de viejos.

J. DE ARAGON.

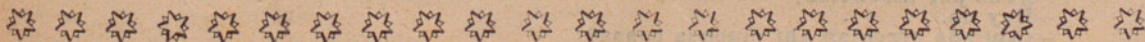


Novelli y su esposa á bordo del vapor Antonio Lopez,

De la última asamblea



Las sesiones en que más han trabajado los asambleístas.



UN ESTRENO

Era Pepe García un pobrecillo,
un bendito de Dios, un inocente
con alma ingenua y corazón sencillo
—lo que no tiene hoy día mucha gente—.
Siempre luchó con el destino fiero,
jamás tuvo dinero,
vivía el pobre milagrosamente;
mas tenía esperanzas é ilusiones
—que es igual que tener tos persistente
y tocar á la vez dos acordeones—.

El tenía talento, había sentido
de la sagrada inspiración la llama,
quiso ser festejado y aplaudido
y aureolar su nombre con la fama.
Y pensando que muchos más de cuatro,
á pesar de ser necios y anodinos,
hallaron honra y prez en los caminos
tortuosos del teatro,
escribió una zarzuela muy bonita
titulada *Las lágrimas de Rita*,
y empezó ese calvario
cuyo relato asusta,
yendo de un empresario á otro empresario
y oyendo de ordinario
al ir á recogerla:

“Se la puede llevar, pues no me gusta”
ó “No he tenido tiempo de leerla”,
y se burlaron de él de tal manera
que se fué á visitar á la Lucía
—una tiple ligera
que el público aplaudía,
y que élla, la verdad, lo merecía—.
Era bella la artista y arrogante

y tenía, además, fama de buena;
el público aplaudía delirante,
si ella ponía empeño, hasta la escena
más sosa, más vulgar y más cargante.
...¿Qué pasó en la entrevista? No se sabe.
¿Le hizo ella ofrecimientos decisivos?
(Mientras doy de este arcano con la clave
¡pondremos unos puntos suspensivos!)

La obrita fué admitida, anunciada
porque la bella tiple enamorada
quería que se hiciese
y, al negarse la Empresa á complacerle,
amenazó con irse; ¡hubo que hacerla
para que la Lucía no se fuese!
¡Qué no conseguirá cuando se irrita
una tiple ligera, si es bonita!...

Y fué un éxito loco;
la zarzuela, en verdad, valía poco
en opinión de un crítico afamado;
pero ella se mostró tan incitante,
con tan gracioso y sin igual descoco
y bailó un par de tangos sugestivos
—de esos que á Pepe Gil han inspirado
tantos originales adjetivos—
que el público, aturrido, delirante,
ovacionó al autor entusiasmado.

Y luego, si á García
preguntaba cualquiera
quién estrenó su producción primera,
sonriendo el muy tuno respondía:
¡A mi quien me estrenó fué la Lucía!

SANTIAGO A. NARRO.

Nuestras clases directoras



—¿Vas por alcoholes?
—Hoy no.
—¡Ah! ¿Se arreglan ahí muchas cosas?

LA CHELITO

En honor de la graciosa artista ha celebrado el pueblo de Madrid ruidosas y sinceras manifestaciones.

Y ha hecho bien, porque el culto de la Belleza es patrimonio de las razas fuertes. Al mismo tiempo que se prodigan elogios á Cajal, cabe perfectamente tributar á la Mujer un homenaje de adoración y gratitud eternos.

La *Chelito* representa en España algo más que don Santiago Ramon y Cajal. En el extranjero nos conocen únicamente por nuestras mujeres: Lola Montes, la Otero, la Tortajada y la lindísima Rosario Guerrero. Ningun español ha realizado hasta ahora uno de esos inventos prodigiosos que acercan la humanidad á los dioses. No figuramos en el número de los elegidos; pero, en cambio, nuestra representación femenina ha puesto á gran altura

la bandera de la patria. Las bailarinas de Iberia han labrado la felicidad de un incalculable número de gentes exóticas. Esta es una grande honra y una preeminente ventaja para todos.

Algunos timoratos se asustan de eso. Son mezquinos espíritus indiferentes al esplendor del ideal. Al fin será preciso que un lord inglés venga á desposarse con la *Chelito* y que otro magnate de la tierra cargue con la opulenta circasiana llevada también en triunfo por las calles de la capital española. Tal vez ese ejemplo convencerá á los incrédulos y les obligará á sacrificar en los altares de las bayaderas de la época.

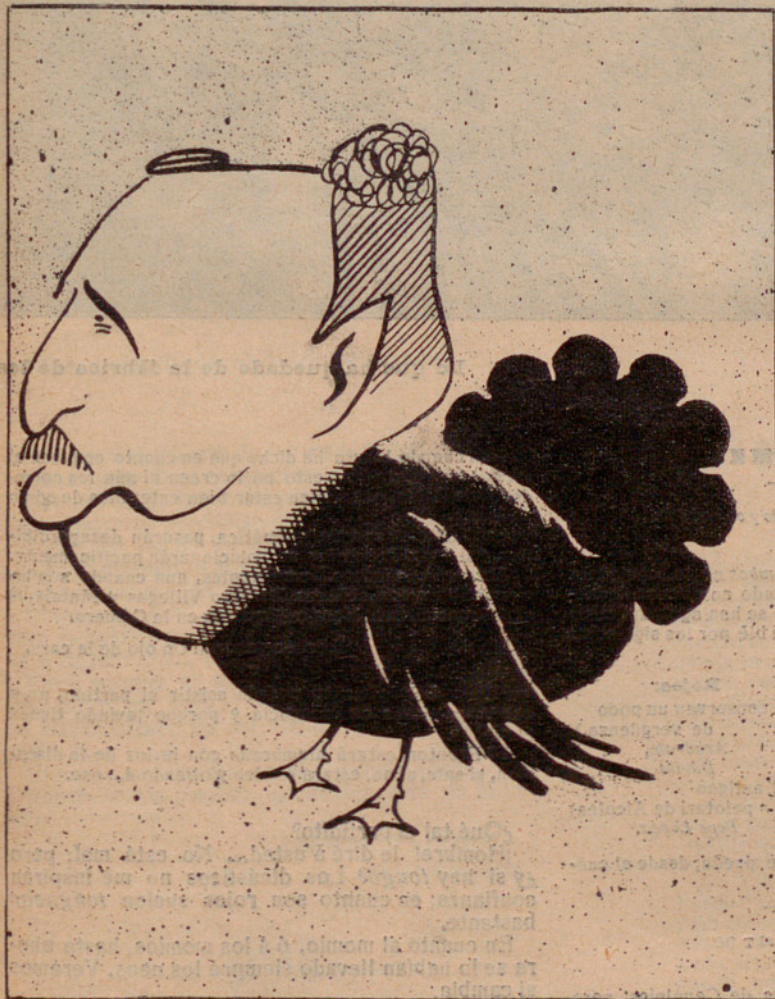
Por fortuna, la mayoría piensa de otro modo. Lejos de obedecer á prejuicios de casta ó de sexo, las indómitas muchedumbres de nuestro país aspiran al feminismo y especialmente á la rehabilita-

ción de la *Bella Chiquita*. Si únicamente las mujeres inglesas se atreven á reivindicar sus derechos, el mundo verá á todos los españoles ardientemente ocupados en la tarea de emancipar á la mitad más amable del linaje humano.

Entonces podremos decir que nuestro país, aun careciendo de un Goethe y de un Santos Dumont, tiene poder bastante para engendrar admirables heroínas—desde Santa Teresa hasta Julia Gomez—que simbolicen el genio nacional en toda su pureza

GERARDO.

Fauna polífica



El pavo interino de la plaza de Palacio.

Peloteo político

EL GRAN PARTIDO

Algo difícil parece el que pueda jugarse un partido de pelota sin pelotas; pero, en fin, también parece lo mismo el hacer una tortilla sin huevos y los automóviles las hacen siempre que tropiezan con un transeúnte, y tal vez, en caso contrario, no las harían hace tiempo.

Ello es que á beneficio de la ley de Asociaciones se ha organizado un partido, á cesta, naturalmente, porque aquí hace tiempo que no hacemos otra cosa los ciudadanos que llevar la cesta.

He aquí el cartel:



Lo que ha quedado de la fábrica de los señores y Fradera, incendiada el día 8 del actual.

FRONTON PARLAMENTARIO

Gran partido extraordinario y con abono.

Si el Papa no lo impide y *petit Combes* no se echa atrás, un día de estos se jugará—aun cuando no es cosa de juego—un gran partido de pelota, si no se han agotado, como se dice, las existencias, á cesta y á bié por los siguientes pelotaris:

<p>Azules: (Mientras no los pongamos verdes.) <i>Nocedal,</i> <i>Meñá</i> y el más zaguero de todos los zagueros <i>Antonio Maura.</i></p>	COCHES	<p>Rojos: (Si conservan un poco de vergüenza.) <i>Azcárate,</i> <i>Dávila</i> y el antiguo pelotari de Alcolea <i>Pepe Lopez.</i></p>
---	--------	--

A sacar ambos bandos, lo que se pueda, desde el cuadro siete y medio.

CONDICIONES DEL PARTIDO

Será á chistera, contando con la de Canalejas; pero sin chistes, salvo que *Nocedal* quiera *hacernos de reir*, como acostumbra.

Aun cuando *Maura* ha dicho que en cuanto empiece el partido habrá *partidas*, esto no lo creen ni aún los corredores de Bolsa, que suelen estar bien enterados de cómo se hacen.

Las faltas, si son de gramática, pasarán desapercibidas, y si son á la *reunion* se solucionarán pacíficamente.

Actuarán de jueces... municipales, aun cuando son incompatibles, los señores *Montero Villegas* y *Mataix*, *lo mataix* que si no hubiera reglamento en la Cámara.

Entrada general: Un ojo de la cara.

NOTA: Los *luses* no podrán asistir al partido, para que no padezca su inocencia y porque ¡aviado tienen el ojo!

El Fronton estará alumbrado con la luz de la discusión, si sale, si no, estará oscuro y oliendo á... eso.

¿Qué tal el partidito?
¡Hombre! le diré á usted... No está mal; pero ¿y si hay *tongo*? Los dinásticos no me inspiran confianza; en cuanto son rojos suelen *tonguear* bastante.

En cuanto al momio, ó á los momios, hasta ahora se lo habían llevado siempre los neos. Veremos si cambia.

Pero ¡ay! tengo mis recelos de que no cambie y que sigan los reaccionarios disfrutando del momio,

de los momios y hasta de las momias de los cementerios á pesar de la secularización.

Una novedad: antes las pelotas finas para ciertos menesteres procedían de Pamplona; ahora las mejores son las de Valencia y Barcelona, y si no que se lo pregunten al padre *Nozaleda*, al arzobispo *Guisasola* ó al párroco de Belén.

El dinero estará, seguramente, por los azules; pero es posible que una vez se logre al fin derrotar á la *cátedra*... del Espíritu Santo.

Para sortear el saque no se echará, como es costumbre, un duro al aire, porque estando cerca *Navarrorreverter* es seguro que no caería al suelo.

El saque se jugará á pares ó... roma nones. Esperemos el partido. La pelota está en el tejado.

JERÓNIMO PATUROT.

Español en pelota.

DEL NATURAL

—Vamos, parece imposible lo que sucede, *Serapia*. Hoy no hay moral, ni costumbres, ni dignidad, ni agua clara. ¿Le parece á usted que es propio que la prima de *Tomasa*, que es una *tal* que ha tenido un... disgusto con don *Sabas*, ahora pase por la iglesia como si fuese una santa y se case con *Melquíades*, con ese que dió palabra de matrimonio á mi hija, que es mas buena que la Pascua? —¡Ah! vamos, ahí le duele. Cosas del querer.

—¡Las ganas! Porque yo tengo principios y no quiero armar jarana, que si no, voy y le charro á ese sujeto: —Me extraña que tú, que pareces hombre que conoces lo que calzan las mujeres, no distingas

en cuestión de pieles...

—¡Gracia!
 ¿Es envidia ó caridad?
 —¿Envidia yo? ¿A usted la llaman
 los celos alguna vez?
 Lo digo porque da lástima
 que continúe en pañales...
 porque usted ya peina canas...
 Mi Pura no se abandona,
 ni Melquifades le hace falta,
 ni ha de conocer más hombre

que el que yo diga...

—Me encanta
 esa línea de conducta,
 que merece mi alabanza;
 pero... no va á ser...
 —¿Qué dice?
 —Que á usted las fechas le engañan.
 Hoy no hay mujer que no sepa
 á qué *sabe* la mojama...
 —Será lo que usted me dice;
 pero yo le doy palabra

que no casaba á ninguna
 como la doctrina manda
 de todas esas...

¡Ay, pobre!
 Tómelo usted con más calma...
 —Hay muchas que *tienen hoja*.
 —No lo niego, pero *pasan*.
 Si no fuese así... ¡el *despuhlen*
 venía á marchas forzadas...!

J. ENRIQUE DOTRES.



Por más que todos sabemos
 que los católicos saben
 que la ley de Asociaciones
 no llegará ni á votarse,
 toman los neos pretexto
 en la tal ley para darle

malos ratos al Gobierno
 y á la Iglesia un poco de aire.
 Ya se ha hablado de peligros,
 de conflictos y de males,
 de católicos armados
 y de curas *trabucaires*.

Se dice que en los conventos
 andan ya monjas y frailes
 preparando provisiones
 para lanzarse al combate.

Y mientras llega el momento
 de hacer las atrocidades
 que gustan de hacer los neos
 con las gentes liberales,
 procuran hacer atmósfera,
 y en la iglesia, y en la calle,
 en la Prensa, en los casinos,
 en el campo, en todas partes
 nos atruenan los oídos
 gritando para animarse:
 —¡Que viva la Santa Iglesia!
 y ¡Que viva el Santo Padre!
 A nosotros estos vivas
 ni daño ni bien nos hacen,
 porque tenemos costumbre
 de oír defender necesidades.
 ¿Que viva la Iglesia? ¡Buena!
 ¿Que viva el Papa? ¡Qué diantre!
 Por nosotros, sí, que vivan,
 ¡pero no de nuestra sangre!
 Si el Santo Padre y la Iglesia
 no estrujan, por nuestra parte
 que vivan; mas si persisten
 en estrujar, que los maten.



Ya que los clericales amenazan, el pueblo debe pegar.

Cada día estamos más convencidos
 de que debe de ser cosa muy
 difícil ser diputado de un Congreso
 español.

¡Cuidado si hay que andarse con
 pies de plomo para no buscarse un
 disgusto con los miembros del Gobierno!

Habla el señor Soriano de unas
 hojas impresas que todo el mundo
 ha leído, y el general Luque se
 pone hecho una furia.

Presenta otro diputado una proposición
 pidiendo que se haga algo
 para evitar los desmanes de
 los bandidos de Andalucía, y el
 conde de Romanones se enfada
 también y pide que se retire la
 proposición, que califica de inoportuna.

¡Pues, Señor, no lo entendemos!
 Nosotros creíamos que ahora
 que se han publicado hojas y ahora
 que hay bandidos en Andalucía,
 y en otras partes, es cuando
 se debe hablar de estas cosas.

A no ser que el Gobierno opine que de las cosas censurables sólo se debe hablar cuando mandan los contrarios.

Si es así, confesamos el error en que hasta aquí habíamos vivido y nos conformamos con esperar. Después de todo, no será larga la espera, pues todo hace creer que no tardarán en mandarnos los contrarios de los de ahora.

¡Y poquitas ganas que tenemos de ver á Romanones en la oposicion!

Los más de los periódicos han dicho ya que *El gigante amarillo* es una porquería. No todos lo han dicho con tanta claridad; pero lo han dado á entender con corteses eufemismos, mal empleados, en nuestra modesta opinion.

Pues bien; aun siendo el sudicho *guante* cosa tan puerca, sigue figurando en los carteles porque las Empresas que nos han traído de Madrid la obra han pagado un buen número de representaciones y han hecho pintar unas cuantas decoraciones.

A nosotros no nos extraña que las Empresas procuren sacar el jugo á la mercancía que pagaron como buena; pero sí nos sorprende que el público tolere la explotación.

Y yo aquí indignado chillo contra el público sencillo, que deja que un negociante le cace con ese *Guante amarillo*.

Antes de dejar este asunto de la mano nos conviene hacer constar que la Empresa del Nuevo está más satisfecha que la del Granvía de haber estrenado el pateado *guante*. Por consiguiente, el público del Nuevo es el que está más amenazado de tener que soportar, durante cincuenta noches consecutivas, las tontunas y atrevimientos que Capella y Jackson se han sacado de las cabezas respectivas.

Lo lamentamos por el público y por la Empresa. Esta nos ha dado un terrible chasco al encariñarse con la zarzuelita. Nunca creímos que el señor Güell fuera un empresario de guante blanco; pero, la verdad, tampoco creímos que le gustara el *amarillo*, que es un color sospechoso.

¡Es éll!
Allí, frente á los héroes provinciales, revolviendo lo humano y lo divino, Sostres habló, con vuelos doctorales,



La claque de don Antonio.

de Bacon, Becquerel, Tomás de Aquino y otros consustanciales. Su tono convincente, su elocuencia bellísima y vibrante me pasman todavía, porque yo le creía simplemente un audaz *dilettante* de las amas de cría.

El drama de Catulle Mendès *La Virgen de Avila* (Santa Teresa) ha sido un éxito en París. ¡Es singular eso de los títulos! Porque antes de Mendès nadie había ponderado en los escenarios la virginidad de Teresa de Jesús.

Mucha gente se queja de la pésima calidad del gas del alumbrado. —Es peor que antes— dicen. Sí, pero también es más caro que nunca.

Los revolucionarios se van. En el sexto acto de *La toma de la Bastilla*, de Pompeyo Gener, después de dispararse los cañones de rúbrica, el teatro huele á pólvora y se llena de humo. Y, á pesar de eso, los bravos lerrouxistas se limitan á declamar contra las Bastillas modernas. Queda sólo un corazón heroico: el de Valetín



La ayuda de Moref



Cómo empieza.

Camp. Pero este corazón se halla completamente entregado á las especulaciones filosóficas.

El señor Vazquez Mella habló tan aprisa que no pudieron entenderle ni aun los taquígrafos.

Pero, en cambio, según los telegramas, el ministro de Gracia y Justicia rebatió los argumentos del famoso diputado carlista.

Romanones tiene respuesta para todo, y en especial para contradecir las cosas que no han llegado á sus oídos.

No se puede negar que es español el conocido cantar que reza:

Tiene mi maridito
venas de loco,
unas veces por mucho
y otras por poco.

Vino Novelli á Barcelona en 1893, y aunque todos reconocieron que era un artista de talento, le deja-

ron que se marchara de aquí llevándose una deplorable idea de la cultura de nuestro público. Noche hubo en que no se recaudaron cien pesetas en la taquilla.

Vuelve ahora á Barcelona, de paso para América, y la gente se disputa la honra de lucirse en la platea de Eldorado, pagando verdaderas primadas por una butaca.

—¡Qué lástima que no haya dado más que una representación!—decían con cara triste los mismos que dejaron solo al gran artista cuando se atrevió á brindarnos una temporada entera, los que le volverían á dejar que se arruinara si hiciera la locura de volver.

Y aun se pregunta un cronista que escribe de cosas de teatros en un colega local:

“¿Por qué tan rápida ha desaparecido su imagen de la escena de Eldorado? ¡Ah! Me lo explico. El alma errante de esos dioses del arte puebla el mundo; es soberana encarnación de la belleza, que aparece como aurora que dura breves horas en los países y que ilumina sus horizontes para mantener en el alma nostalgias sublimes.”

No, hombre, no; no hay tales nostalgias, ni almas errantes, ni lirismos de ocho cuartos. Novelli no ha trabajado en Barcelona más que un día porque sabe que el público de aquí no da para más.

Los entusiasmos del *snobismo* son poco duraderos.

El mismo cronista, que aun se pregunta por qué ha desaparecido con tanta rapidez la *imagen* de Novelli de la escena de Eldorado, termina su artículo deseando que sea Barcelona el *dichoso* pueblo que reciba al artista italiano cuando regrese á Europa.

Siempre lo mismo:

*Unas veces por mucho
y otras por poco.*

Nosotros somos admiradores sinceros de Novelli, y, pecando de egoístas, deseamos que trabaje aquí, aunqueno le demos á ganar una peseta; pero, francamente, creemos que para que Barcelona logre la dicha que de verdad le deseamos necesita muchas cosas. No basta con que Novelli venga.

Yo me atrevo á sostener que poco nos va á valer que aquí Novelli trabaje mientras nos divida y raje Juan Navarrorreverter. Como éste todo lo araña y en sus trabajos arrecia, ya Novelli no me extraña; vence el mercader de España al *Mercader de Venecia*.

El señor Godó se ha llamado durante varios años dinástico liberal ó viceversa.

La ayuda de Moret

El señor Godó tenía un periódico, *La Vanguardia*, destinado, como era lógico, á defender las doctrinas dinásticas liberales y todos los desatinos que los dinásticos liberales iban haciendo.

No habrá para qué decir que el señor Godó era el propietario de *La Vanguardia*, pero no el que la escribía. Su dinastismo no daba para tanto.

No pudiendo el señor Godó escribir *La Vanguardia*, hubo de buscar periodistas dispuestos á romper lanzas en favor de las ideas del propietario. Esto fué cosa fácil. Encontró, no un director, sino dos, y varios redactores, y aquéllos y éstos se han pasado horas y días, meses y años defendiendo á todos los dinásticos liberales que nos han mandado.

¡Hasta lo que pasó en Cuba lo defendió *La Vanguardia*!

¿Se quiere más dinastismo? Pero héte aquí que el señor Godó ve de pronto que los liberales dinásticos van por mal camino, y resuelve tomar rumbos mejores.

Y como consecuencia natural, *La Vanguardia* se dedica á atacar á los hombres y á las cosas que hasta hace poco defendía, siendo lo raro del caso que los directores y los redactores que ahora censuran son los mismos que ayer alababan.

¡Quiera el Señor que al señor Godó no le dé por hacerse moro! Y no hacemos esta petición al Altísimo por creer que la Santa Iglesia Romana perdiera cosa de fuste perdiendo al señor Godó, sino por miedo á que el piadoso Buscon y el pío Opiso tuvieran que gastar turbante y que publicar ¡el Koran en el folletín de *La Vanguardia*.

Así da gusto vivir, pues en vez de discurrir basta con ir á diario humildemente á inquirir lo que piensa el propietario.



Cómo acabará.



JUEGO DE PUNTOS MASÓNICO

(De Luisa Guarro Mas)

DEDICADO...

A L : G : D : G : A : D : U :

Colóquese una letra en cada punto de manera que cada una de las siete iniciales y las letras que se coloquen en los tres puntos que la siguen se lea:

1.^a Nombre de una flor; 2.^a Nombre de una población española (provincia de Barcelona); 3.^a Moneda; 4.^a Máquina; 5.^a Animal; 6.^a Cantidad; 7.^a Nombre de población española (provincia de Gerona).

Colocadas las letras que resulten, respectivamente, en los siete puntos superiores y usando la A que las precede, se ha de leer la inicial del nombre y el apellido de un distinguido colaborador artístico de EL DILUVIO á quien va dedicado este juego de puntos masónico.

PROBLEMA

(De José Rincon Fernandez)

Como interrogase á mi amigo Apa sobre su edad y la de sus cinco hermanos, me contestó: Los seis formamos un total de 204 años; yo, representado por la letra C, tengo 5 años más que mi hermano B; E, tiene 3 menos que C y el doble de T; M los tres cuartos que P, y éste 32 años de edad. ¿Cuál es la edad de cada hermano?

traído, se sirve de otro par, y ahora, molestado por los lentes, que le aprietan demasiado la nariz, reclama sus últimas gafas, que no encuentra. Búsquelas el lector.

ENIGMA

(De Juan Quintana Farrés)

corredor

Estas letras expresan una cantidad. ¿Cuál es?

SOLUCIONES

(Correspondientes a los quebraderos de cabeza del 3 de Noviembre)

AL JERoglÍFICO COMPRIMIDO

Pieles

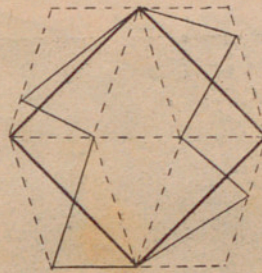
AL TRIPLE ACRÓSTICO

B R R O S I O P T Ó T
R O U C U B R I O D I
E S P A Ñ A D E S E A
D A I T E R I R S N N
A S A A R S S A A A A

Y

C	O	R	S	Á	L	L	A	D	Ó
L	L	E	R	S	B	R	U	C	H
E	S	P	O	T	A	R	T	É	S
P	A	U	L	S	I	S	O	N	A
F	E	B	R	Ó	R	E	N	A	U
C	E	L	R	Á	O	L	O	S	T
G	U	I	L	S	C	A	M	O	S
O	R	C	A	U	A	L	I	Ñ	Á
A	R	A	Ñ	Ó	Q	U	A	R	T

AL PROBLEMA GEOMÉTRICO



A LAS CHARADAS

Massini
Porvenir

AL LOGOGRIFO CHARADÍSTICO

Resolvió

AL ROMPECABEZAS



A LA TARJETA

La Borrica.—El Raton

Soluciones recibidas. — Al jeroglífico comprimido: Otilia Liñan, José Prats Serra, Fernando Sistaré, Santiago Valls, Antonio Alberich y Antonio Pomar.
A la primera charada: Otilia Liñan, María Ocampo, José Prats Serra, Fernando Sistaré y Santiago Valls.
A la segunda charada: María Ocampo, Santiago Valls, Ramon Perich, Fernando Sistaré, José Prats Serra y Ramon Perich.
Al triple acróstico: Ramon Perich, José Prats Serra y Antonio Alberich.

ANUNCIOS

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones



El citrato de Magnesia Granulado Efervescente de Bishop originalmente inventado por ALFRED BISHOP, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALFRED BISHOP, 48, Spelman Street, London.

MAGNESIA

DE BISHOP

GRASA

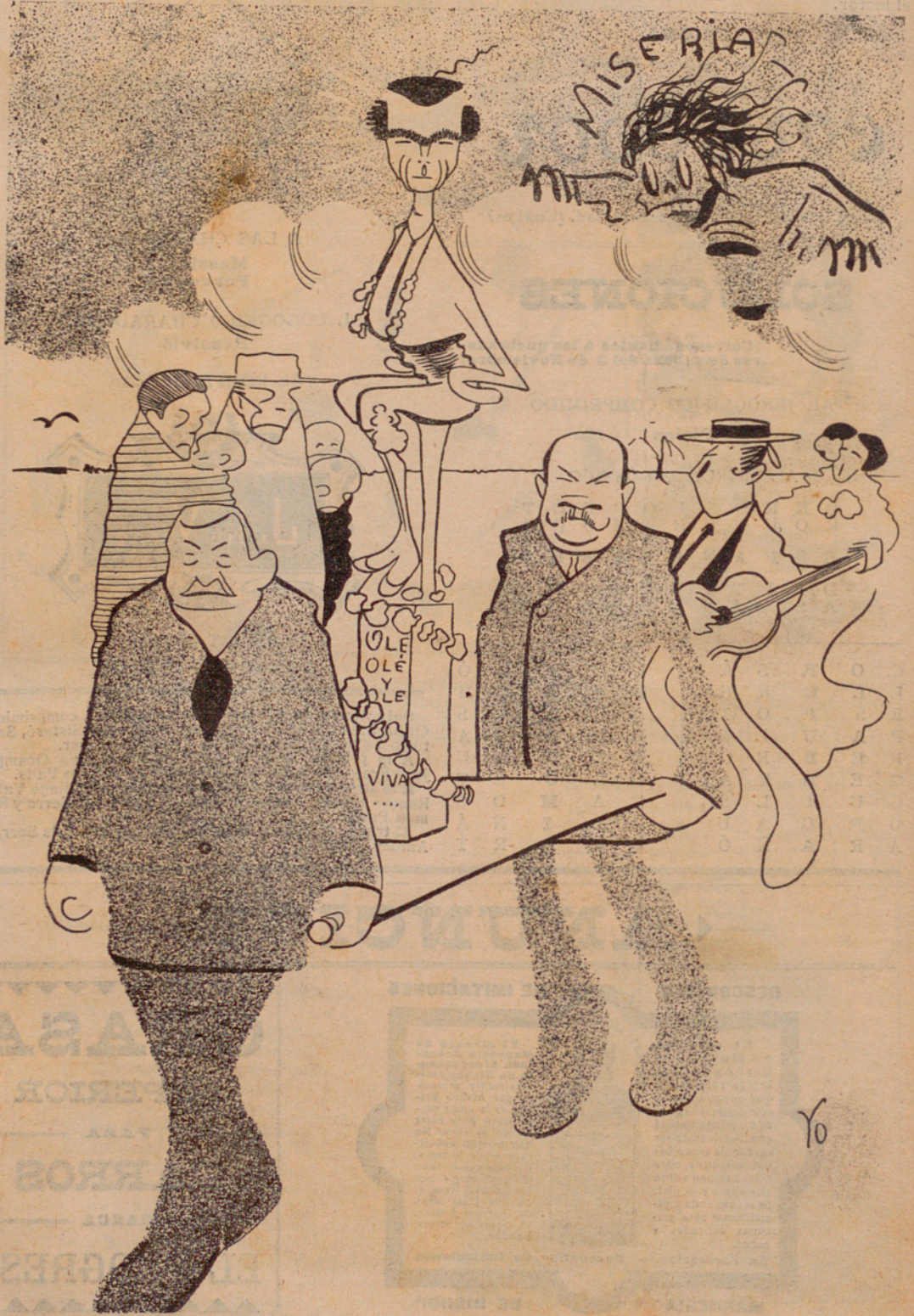
SUPERIOR

PARA

CARROS

MARCA

EL PROGRESO



La España del siglo XX